

SOBRE MOISES MEIL

Luis Raffaghelli

Uno puede guardar una imagen de Moisés Meik sobre su notable actuación pública como un mero espectador y ya sería suficiente para afirmar que se trató de un apasionado tribuno defendiendo principios fundamentales y valores de la protección del trabajo humano.

Y también para afirmar que esas profundas convicciones sociales, provenían de su experiencia como **abogado laboralista** en primer término, defensor de trabajadores y sus organizaciones; de **juez del trabajo** volcando esa experiencia en resolver con justicia, equidad y justicia social innumerables litigios en tribunales del conurbano bonaerense. Y también como **académico** conduciendo a los jóvenes por el derrotero de la crítica y resaltando que *el conocimiento se construye colectivamente*, lo escuche siempre en sus cierres muchísimas veces.

Pero además, tuve la fortuna personal de conocerlo personalmente y haber recibido su amistad, su generosidad y su afecto. Tengo innumerables anécdotas que obvio es imposible reproducir aquí pero que ratifican plenamente esa imagen.

Abría puertas a las nuevas generaciones y no fue la excepción en mi caso, cuando lo reemplacé en el Tribunal del Trabajo 3 de San Justo y me permitió conocer amigos entrañables como Guillermo Contrera y Marcelo Molaro.

Y también me alentó para profundizar los estudios. Era muy respetado por la pléyade española de Castilla La Mancha y nos daba la posibilidad de continuar sus senderos y aprovecharlos.

Finalmente nos dirigió en una querida obra “Trabajo y Derechos”. Y escribió con nosotros en otras, como uno más, pero todos sabíamos que no era uno más.

En los momentos difíciles del embate neoliberal a la justicia y la abogacía del trabajo fue el defensor más lúcido y el espadachín de la primera línea.

Además Moisés Meik fue fundamentalmente una gran persona.

Qué más.

Descansa en paz querido maestro y amigo.